

CAPÍTULO IV. ESTUDIOS SOBRE *SER* Y *ESTAR*
CON ADJETIVOS DE EDAD EN AMÉRICA Y EN ESPAÑA

4.1. *SER* Y *ESTAR* EN DIVERSAS COMUNIDADES AMERICANAS

4.1.1. *Ser* y *estar* en el español en Los Ángeles

4.1.2. *Ser* y *estar* en el habla de Morelia, Cuernavaca, Ciudad de México y Nuevo México

4.1.3. *Ser* y *estar* en el habla de Caracas

4.2. *SER* Y *ESTAR* EN MUESTRAS ORALES Y ESCRITAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

4.3. VALORACIÓN DE CONJUNTO

CAPÍTULO IV. ESTUDIOS SOBRE SER Y ESTAR CON ADJETIVOS DE EDAD EN AMÉRICA Y EN ESPAÑA

En este capítulo se exponen los diversos estudios relacionados con la presente investigación. Se presenta, en primer lugar, el ya clásico trabajo de Silva-Corvalán sobre los cambios del español en Los Ángeles; siguen, en segundo lugar, los estudios de tres variedades mexicanas: el de De Jonge (1991, 1993, 1996), sobre adjetivos de edad en el habla de ciudad de México, y los de Gutiérrez (1994) y Cortés-Torres (2004), en el habla Michoacán y Cuernavaca, respectivamente. Además, se presentan los resultados de un trabajo sobre el español del suroeste de Estados Unidos de Salazar (2007). En tercer lugar, se expone el estudio de la alternancia de *ser* y *estar* con adjetivos de edad en el habla de Caracas de Malaver (2001). En su conjunto, estos trabajos reflejan el estado de las investigaciones de las que tenemos conocimiento sobre el fenómeno, las metodologías son afines y constituyen el marco general del estudio que hemos emprendido. Por último, se discute el trabajo de Delbecque (1998) sobre los usos de *ser* y *estar* con adjetivos en muestras orales y escritas, por lo que sus resultados contribuyen también a la descripción y análisis del sistema atributivo español.

4.1. SER Y ESTAR EN DIVERSAS COMUNIDADES AMERICANAS

4.1.1. SER Y ESTAR EN EL ESPAÑOL EN LOS ÁNGELES

En su estudio sobre la situación de contacto entre el español y el inglés, Silva-Corvalán (1986, 1992, 1994) describe el modo en que los hablantes bilingües mexicano-americanos emplean *ser* y *estar* y se planteó determinar: “(a) How does the extension of *estar* proceed, i.e., what linguistic and social contexts are more or less favourable to the innovation? y (b) What effect does language contact have on the actuation of the change?” (1994:93).

La investigación se llevó a cabo con 33 hablantes bilingües, estratificados según el nivel de competencia de español y de inglés, hombres y mujeres, que quedaron divididos en los siguientes tres grupos:

- i) Grupo 1. Hablantes nacidos en México y que inmigraron a los Estados Unidos después de la edad de once años;
- ii) Grupo 2. Hablantes nacidos en México que inmigraron a los Estados Unidos antes de los seis años (toda la escolaridad en los Estados Unidos) y, al menos, uno de sus padres pertenecía al Grupo 1.
- iii) Grupo 3. Hablantes nacidos en los Estados Unidos, hijos de padres mexicanos pertenecientes al Grupo 2.

Para la caracterización de los usos innovadores de *estar*, Silva-Corvalán tomó los parámetros de *marco de clase* y *marco individual*¹ de Falk (1979) y *susceptibilidad* o no *susceptibilidad al cambio*. En este sentido, los usos innovadores son aquellos en los que la norma pragmática y discursiva del español requiere un marco de clase construido con *ser*. En (1), (2) y (3) se aprecian algunos ejemplos del uso de *estar* innovador:

- (1) [Mi abuelita] es blanca. Ni es gorda ni es delgada. *Está bien*. (Grupo 1)
- (2) (a) El es blanco y – (b) no está, ni está; gordo ni está flaco. *Está en medio*. (Grupo 2)
- (3) Y yo le dije pátrás: (a) ‘Pero yo estoy *inteligente* y muy guapo y no te puedo tener todo’ (Grupo 3)

El ejemplo (2b), perteneciente a hablantes que hicieron toda su escolaridad en los Estados Unidos, y (3a), de hablantes nacidos en México, muestran el *uso innovador de estar* con atributos que requieren el establecimiento del marco de clase y no pueden considerarse como propiedades susceptibles al cambio. Afirma Silva-Corvalán:

[2b] and [3a] illustrate the diffusion of *estar* to contexts in which standard varieties of modern Spanish allow only *ser*. The extension to new contexts represents a more advanced stage in a continuous process of syntactic-semantic extension of the copula *estar* throughout the history of Spanish. I will show here that the more recent development in the context of predicate adjectives involves the elimination of some selectional restrictions which apply to the choice of *estar* in this environment (Silva-Corvalán 1994:93).

¹ Véase Cap. I.

Las razones que explican la alternancia de *ser* y *estar* con adjetivos se relacionan con factores discursivos y la información compartida entre los interlocutores, es decir, a factores semántico-pragmáticos y estilísticos. Los resultados fueron los siguientes:

- i) De un total de 1.255 casos, 422, un 34%, son usos innovadores de *estar* (una frecuencia alta);
- ii) los adjetivos que más favorecen la presencia de *estar* son, precisamente, los de edad y talla, con un 78% y 53%, respectivamente, de los casos innovadores;
- iii) en cuanto al grado de competencia, los casos de *estar* son mayores entre los hablantes del Grupo 2, es decir, los miembros de la comunidad que nacieron en México pero inmigraron antes de los seis años; en este sentido afirma la autora: “In the specific context predicate adjectives, as I have shown (...) the continuous extension of *estar* at the expense of *ser* is intensified and diffused more rapidly in a stable and prolonged situation of bilingualism.” (1994:119) ²

El trabajo de Silva-Corvalán constituye el punto de partida de los trabajos sociolingüísticos sobre *ser* y *estar* en los dialectos americanos, como veremos más adelante; es, en nuestra opinión, un aporte esencial en la descripción de este proceso evolutivo a la luz del contacto con otra lengua.³

Un problema que surge de sus resultados es que los adjetivos que, para Silva-Corvalán, son los que más favorecen *estar* son aquellos en los que, precisamente, cabe esperar su uso, pues, se refieren a propiedades susceptibles al cambio o pueden ser interpretados en un *marco individual*: son los contextos de alternancia. Un problema adicional surge si se considera que *estar* no se usa con adjetivos, como los de edad, en el español peninsular por representar éste una variedad estándar.

² Entre los estudios en comunidades bilingües, también se cuenta con la investigación de E. Behrend (1986), “The use of *Ser* and *Estar* by Bilingual Mexican-Americans in the Chicago Area: A Language in Contact Study”. A pesar de que no se ha podido consultar este trabajo, Cortés-Torres cita algunos de sus resultados, a saber: *estar* apareció en el 17% de los contextos de marco de clase, con adjetivos que se refieren a la edad y a la apariencia física (Cortés Torrés 2004: 791).

³ En su artículo “El español actual en Estados Unidos” (1992: 847), C. Silva-Corvalán plantea que los usos innovadores de *estar* son casos de reducción estilística: la extensión de *estar* no produce agramaticalidad, sino, más bien, representa una violación de reglas pragmáticas. También en 2001 afirma: “La extensión de *estar* a contextos previamente reservados para *ser* no causa anomalía sintáctica sino semántico-pragmática” (2001:321). Diferimos de Silva-Corvalán al considerar los usos de *estar* con ciertos adjetivos como formas anómalas, en el plano semántico-pragmático.

No obstante, esta investigación muestra suficientemente que el proceso de extensión de *estar* se relaciona con distintos factores: el tipo de adjetivo, la intención comunicativa y determinados factores sociales.

4.1.2. SER Y ESTAR EN EL HABLA DE MORELIA, CUERNAVACA, CIUDAD DE MÉXICO Y NUEVO MÉXICO

México es la variedad dialectal con más investigaciones sincrónicas sobre *ser* y *estar* y adjetivos; se cuenta con datos del habla de la ciudad de México, de Michoacán y Cuernavaca, además de una investigación sobre el español de Nuevo México y Colorado; en estos estudios se han tomado distintos factores sociales para analizar la variación lingüística, lo cual ha permitido a sus autores interpretar los resultados como un cambio lingüístico en curso.

Con respecto al habla de ciudad de México, R. De Jonge (1991, 1993, 1996) comparó los usos de *ser* y *estar* en expresiones de edad en España y en cuatro corpus americanos: dos de la ciudad de México y dos de Caracas.⁴ Para el estudio de estas dos variedades, tomó muestras del corpus de habla culta y añadió muestras de habla popular de ciudad de México y de habla semianalfabeta de Caracas.⁵

Tomando como marco teórico los conceptos de *marco de clase*, *marco individual*, De Jonge define como innovador el uso de *estar*, a expensas de *ser*, en las expresiones de edad y explica tal presencia como consecuencia de una re-categorización del concepto ‘edad’:

La división de las expresiones de edad en las que se usa el verbo copulativo *ser*, y en las que se usa el verbo copulativo *estar* hace sospechar que en los países en que esto se observa, se hizo relevante una categorización en las expresiones de edad inexistente en

⁴ De Jonge aclara que tomó el corpus de Sevilla (del habla culta) y de 20 ejemplos de expresiones de edad, no encontró ningún caso con *estar*.

⁵ Para México, De Jonge analizó: 1) Lope Blanch, J. M. (1971). *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México, D.F.: UNAM y 2) Lope Blanch, J.M. (1976). *El habla popular de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México, D.F.: UNAM. Los datos de Caracas fueron tomados de Rosenblat, Ángel (1979). *El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela y la muestra de hablantes analfabetos recogida por D’Introno y Casalta (1982). “Lingüística y alfabetización”. En Orlando Alba (ed.). *El español del Caribe: Ponencias del VI Simposio de Dialectología*, 65-86. Santiago, República Dominicana: Universidad Católica Madre y Maestra.

España, dado que ahí los usos de *estar* en dichas expresiones son muy escasos y de un significado muy particular. (De Jonge 1991:496)

Para llevar a cabo el análisis, De Jonge clasificó la EE según sus funciones, a saber:

a) función cronológica: la EE resalta un cambio; en este caso se emplea *estar*:

- (4) Enc.- Este, bueno ¿para ti lo del hospital ha sido un complemento de tu vida?
 Inf.- Sí, fíjate, muy grande. Yo creo que no lo puedo ir a dejar fácilmente [...] ¡Fíjate que eso no pasa todas! Porque muchas dicen: ¡Ay no, ya me cansé, ya *estoy muy vieja*.

b) función tipológica: la EE sirve para describir y categorizar a las personas, el atributo de edad se combina con *ser*:

- (5) Enc.- ¿Y hay algún mínimo de edad para entrar, o desde qué edad?
 Inf.- Pues antes era de diez a ocho años. Ahora hemos pensando que pueden *ser* más *chicas*.

c) función (contexto) neutral: la EE es usada como un indicador temporal que podría sustituirse por expresiones del tipo *hace mucho tiempo* o *hace veinte años*. En estos casos, la EE puede aparecer con *ser* o *estar*:

- (6) Inf.- Luis Horacio tuvo una decepción ... una decepción muy grande, porque nosotros, *cuando estaba niño*, lo llevamos al Conservatorio Nacional.
 (7) Inf.- (...) Entonces, desde muy jovencito, acompañaba yo a mi padre a los consultorios de los pocos especialistas que por aquel entonces había, y ... *siendo* muy *niño* todavía, un adolescente, yo vi por primera vez una membrana timpánica: la de mi padre.

En el cuadro 1 se pueden apreciar los resultados generales en el habla de ciudad de México y de Caracas y a partir de las diferencias y semejanzas entre ambos dialectos, De Jonge argumenta su propuesta sobre el cambio lingüístico.

CUADRO 1.
Uso de *ser* vs. *estar* en expresiones de edad en 4 corpus americanos

VARIEDAD DIALECTAL	SER	ESTAR	TOTAL
México Culto	64%	36%	159
México Popular	35%	65%	157
Caracas Culto	47%	53%	192
Caracas Analf.	27%	73%	48

(Basado en De Jonge 1991: 496)

De Jonge compara la presencia de *estar* de acuerdo con su función y encuentra que éste aparece no solo en los contextos cronológicos (sus contextos prototípicos), sino también en los neutrales, el contexto de la alternancia.

Este investigador analizó, además, las EE según su combinación con los adverbios de tiempo: i) *ya*, para los contextos cronológicos; ii) *cuando*, para los neutrales. Los datos indican que Caracas se halla en una fase más avanzada que ciudad de México: las frecuencias de uso de *estar* son mayores en la capital venezolana, en ambos corpus, 53% de casos del habla culta y 73% del habla analfabeta.⁶ El investigador holandés dice:

Lo que estamos sugiriendo aquí es lo siguiente: en un principio de la entrada en las expresiones de edad, su uso se explicaba porque en un número de casos cierto aspecto, o sea, el proceso de vida, se hizo tan relevante para el hablante que mereció la pena invertir en este uso especial de un copulativo. En otras palabras: se había creado una categoría.

Al haberse introducido una forma nueva, fuerte y clara en las expresiones de edad, también se impuso el problema de dónde parar. Así que paulatinamente creció el uso de *estar*, debilitándose cada vez más el aspecto cronológico relevante para su uso (De Jonge 1991: 501).

Como ya se dijo, en los contextos categóricos, *ser* y *estar* se emplean ajustados a sus significados básicos (expresiones que clasifican o que resaltan cambios); en los contextos neutrales, los dos verbos oscilan, produciéndose cierta opacidad en la oposición semántica entre *ser* y *estar* (estos son los contextos en los que *estar* se extiende). De Jonge propone que el proceso de cambio se da como sigue:

⁶ No aparecen las frecuencias absolutas.

estar aparece en un primer tipo de contexto: los contextos cronológicos (primera etapa) → *estar* aparece en los contextos en los que se emplea *ser*, los tipológicos (segunda etapa) → *estar* se expande a los contexto neutrales (tercera etapa).

México representa la primera y segunda etapa del cambio; Caracas, la tercera, caracterizada por un grado mayor de gramaticalización debido a la presencia de los adverbios como elementos independientes de las funciones discursivas de la EE. De Jonge encontró que en Caracas se correlacionan *estar* y los adverbios de tiempo en mayor proporción (con asociaciones estadísticas significativas) que México, lo que muestra un mayor grado de gramaticalización de *estar*.⁷ En cuanto a la influencia de las variables sociales, ya se han mencionado las diferencias según el nivel educativo de los informantes mexicanos y caraqueños, es decir, el uso de *estar* se concentró en los corpus de habla popular y semianalfabeta.⁸ Para concluir, en el cuadro 2 se indican los adjetivos de edad más frecuentes en los cuatro corpus.⁹

CUADRO 2. Adjetivos de edad
en el habla de ciudad de México y Caracas

+edad	-edad
<i>adulto</i>	<i>chamaco</i>
<i>anciano</i>	<i>chico (chiquito)</i>
<i>grande</i>	<i>menor</i>
<i>hombre</i>	<i>muchacho</i>
<i>mayor</i>	<i>niño</i>
<i>mujer</i>	<i>pequeño</i>
<i>viejo</i>	

(Basado en De Jonge 1993)

⁷ No hay mención a los factores de edad y sexo en estos dos artículos. En otro trabajo, “La familia mexicana en crisis y sus consecuencias lingüísticas”, De Jonge (1996) analizó el comportamiento de las mexicanas sobre el uso de *ser* y *estar* en EE. Con base en un cuestionario, encontró que las mujeres seleccionaron un 63% *ser*. Estos resultados no confirmaban la tesis general acerca de que las mujeres son más innovadoras y al examinar el sujeto de la EE, encontró que cuando se trataba del sujeto *hijos*, el 60% de las EE aparecía con *estar* y estos casos, precisamente, pertenecían a mujeres. Su explicación se basa en el hecho de que el proceso de vida, crecimiento físico y afectivo de los niños es más relevante para las mujeres en su rol de madres. Al examinar el Corpus del Habla Culta de México, comparó los casos de EE con sujeto *hijos* y encontró que las mujeres produjeron el 90% de los casos (27 EE).

⁸ No obstante, desconocemos las frecuencias de *estar* según el sexo y edad de los informantes.

⁹ Aunque no disponemos de los datos por cópula ni modalidad dialectal, en el cap. VIII se comparan estos resultados con los adjetivos identificados en nuestra investigación.

Una investigación más amplia sobre los usos de *ser* y *estar* con distintos tipos de adjetivos fue realizada por M. Gutiérrez: *Ser y estar en el habla de Michoacán, México* (1994). Este autor, basado en Falk, define como usos innovadores de *estar* los casos en que esta cópula aparece en lugar de *ser* cuando el tipo de atributo requiere un *marco de clase*, como en los ejemplos (8) y (9) de su estudio:

- (8) ... y ahora vivimos allí en Prados Verdes en las casas de Infonavit, *están* chiquitas, pero *están* bonitas.
- (9) ... tomaron a Morelia ... eran bravos de la revolución d'esos rancheros bravos ... y como *el cerro está muy alto* muy alto y con los gemelos entonces ellos desde acá tenían mucha gente.

La investigación se llevó a cabo en la comunidad de Morelia (capital del estado de Michoacán), con una muestra recogida en 1987 (empleó la conversación grabada y del cuestionario); el autor entrevistó a 26 hablantes, estratificados según el sexo (hombres y mujeres), tres grupos de edad (hasta 29 años, entre 30 y 50 años, mayores de 50); tres niveles educativos y dos niveles socioeconómicos (bajo y alto). Como variables lingüísticas consideró:

- i) el uso innovador de *estar* (10), (11), (12) o uso prescriptivo de *ser* (13) y de *estar* (14):

(10) *el cerro está muy alto*

(11) *estaba grandísima la casa*

(12) [muchos árboles frutales] *están muy altos* allá

(13) [salir de vacaciones una semana nada más] *es muy bonito*

(14) Morelia es una ciudad de ricos, no *está tan poblado* [sic]

- ii) el verbo (*ser* o *estar*);

iii) el tipo de adjetivo (11 variantes): 1) edad; 2) de tamaño; 3) referidos a la apariencia física de las cosas, animales o personas; 4) descriptivos referidos a sujetos inanimados; 5) característica moral; 6) de clase; 7) de percepción; 8) color; 9) estatus social; 10) evaluativos; 11) otros.

Las variables sociales mencionadas fueron amplias pues se combinó, además del sexo y la edad, el nivel educativo (elemental incompleta, secundaria incompleta, técnica y universitaria) y nivel socioeconómico (bajo y medio-alto).

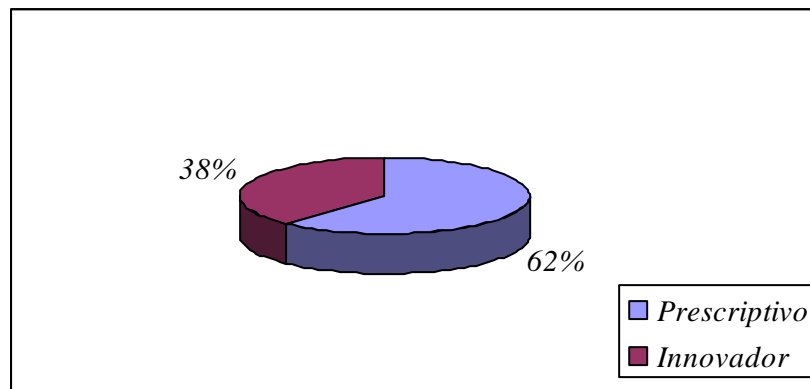
De 1.112 casos totales, 747 aparecen con *ser*, es decir, el 67%, y 365 con *estar*; el 33% (Cuadro 3). Los usos innovadores en la muestra, todos con *estar*, alcanzaron un 12,5% (139); si se separan los usos prescriptivos e innovadores solo de *estar*, se obtiene un 38% de innovación, 139/365 (Gráfico 1);¹⁰ de las variables lingüísticas consideradas, el *tipo de adjetivo* fue la más favorecedora de *estar*.

CUADRO 3.
Ser vs. estar con adjetivos en el habla de Michoacán

	N	%
<i>SER</i>	747	67
<i>ESTAR</i>	365	33
<i>Total</i>	1112	100

(Basado en Gutiérrez 1994)

GRÁFICO 1.
Uso innovador de *estar* con adjetivos en el habla de Michoacán

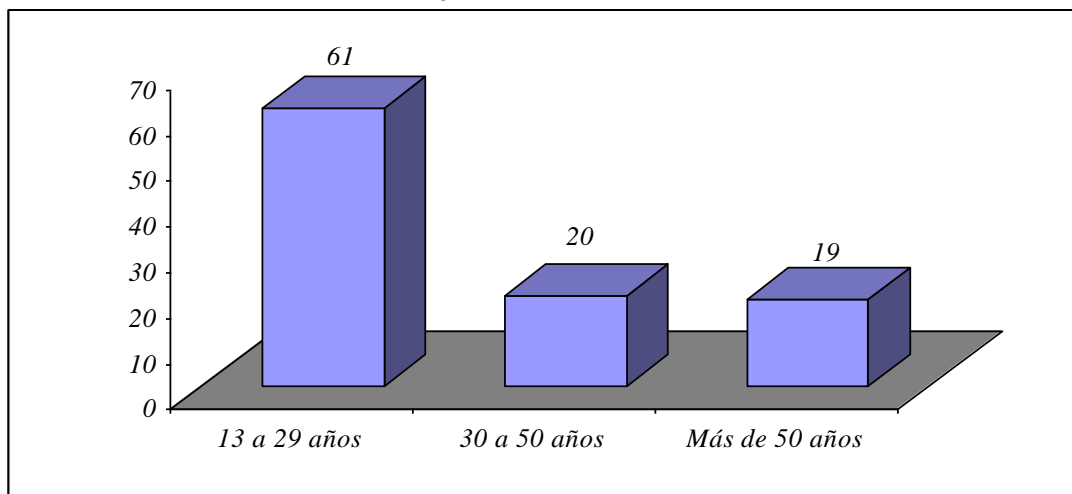


(Basado en Gutiérrez 1994)

En cuanto a las variables sociales, *estar innovador* se relacionó con la edad y el nivel educativo, pues se concentró en el grupo de los más jóvenes (gráfico 2) y según el nivel educativo, en los de secundaria incompleta (gráfico 3).

¹⁰ Según Gutiérrez, los usos innovadores alcanzaron el 12,2% (139 ejemplos), ese cálculo se obtiene de tomar como total los 1112 casos (todos los de *ser* y *estar*); creemos que el porcentaje de “innovador” y “prescriptivo” debe calcularse sobre el total de casos de *estar*.

GRÁFICO 2.
Estar innovador según la edad en el habla de Michoacán



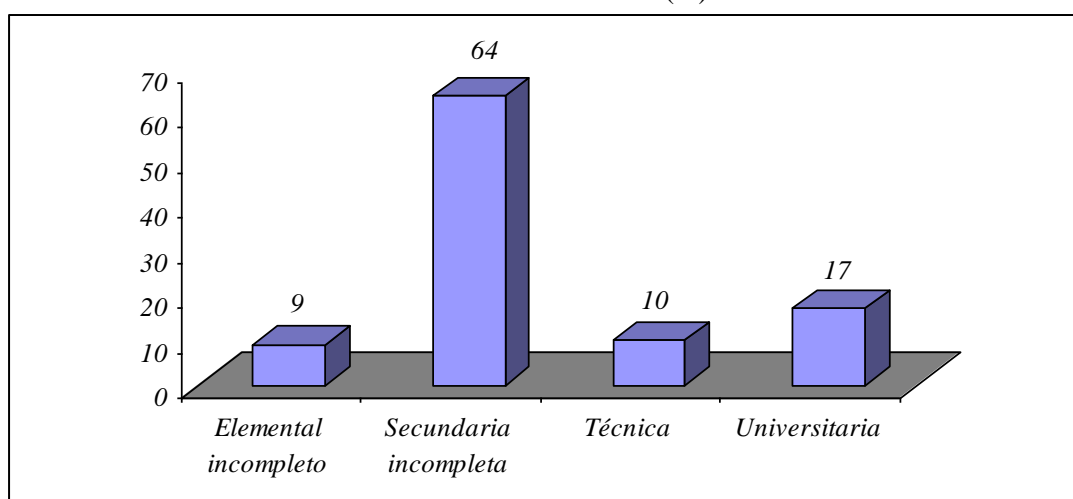
(Basado en Gutiérrez 1994)

CUADRO 4.
Estar innovador según la edad y el grado de instrucción en el habla de Morelia

Edad/ Instrucción	Elemental incompleto	Secundaria incompleta	Técnica	Universitaria	Total	%
13 a 29 años	-	70	-	15	85	61
%	-	82	-	18	100	-
30 a 50 años	3	12	4	9	28	20
%	11	43	14	32	100	-
Más de 50 años	9	7	10	-	26	19
%	35	27	38	-	100	-
<i>Total</i>	12	89	14	24	139	100

(Basado en Gutiérrez 1994:108)

GRÁFICO 3.
Estar innovador según el grado de instrucción
en el habla de Morelia (%)



(Basado en Gutiérrez 1994:108)

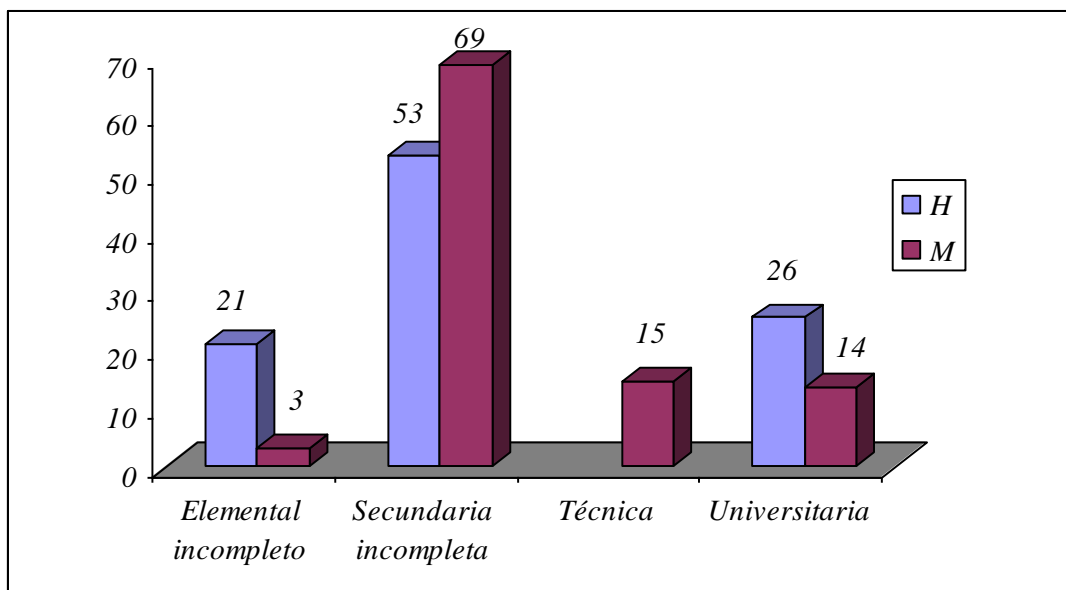
Con respecto al sexo, las mujeres -de primaria incompleta o secundaria incompleta- emplearon más formas innovadoras que los hombres. También, como se puede ver en el cuadro siguiente, hay una dependencia significativa entre estas dos variables.

CUADRO 5.
Estar innovador según el sexo y el grado de instrucción
en el habla de Morelia ($X^2=20.75007$, $p<.00$)

	Elemental incompleto	Secundaria incompleta	Técnica	Universitaria	Total
Hombres	9	23	-	11	43
Mujeres	3	66	14	13	96
Total	12	89	14	24	139

(Basado en Gutiérrez 1994:108)

GRÁFICO 4.
Estar innovador según el sexo y el grado de instrucción
en el habla de Morelia (%)



Los factores sociales dan como resultado que: i) las mujeres son más innovadoras que los hombres; ii) los más jóvenes emplean más formas innovadoras y; iii) los de nivel socioeconómico bajo son más innovadores que los del nivel alto. Basándose en estos resultados, el autor propone que se trata de un fenómeno como un *cambio lingüístico desde abajo*:¹¹

Éste [el proceso de cambio lingüístico] se encuentra en una etapa en que la forma innovadora ha sido incorporada de manera significativa por algunos grupos que componen la comunidad hablante, como los jóvenes con educación secundaria incompleta, las mujeres con secundaria incompleta, y los hombres con educación secundaria incompleta y elemental incompleta. Es un proceso que se ha venido dando al interior de la lengua y que ha podido adquirir la fuerza necesaria para extenderse a nuevos contextos. (Gutiérrez 1994: 135-36)

Otra investigación sobre el español de México es la de M. Cortés-Torres (2004), quien estudió una muestra de habla de la ciudad de Cuernavaca.¹² Su objetivo fue, siguiendo a Silva-Corvalán y Gutiérrez, correlacionar la alternancia de *ser* y *estar* y

¹¹ Véase cap. II.

¹² Capital del estado de Morelos, ubicada al sur de la ciudad de México. Para 1997, fecha del estudio, la ciudad tenía medio millón de hablantes.

adjetivos calificativos con factores lingüísticos y sociales que condicionan (o no) el empleo de alguna de las dos cópulas:

Se denomina “uso innovador” a la extensión semántica de *estar* hacia contextos semánticos de *ser*. Como se ha manifestado en estudios anteriores, algunas variedades del español, tanto monolingües como bilingües, presentan variación en el uso de *estar* en contextos que tradicionalmente se han relacionado con *ser* (Gutiérrez 1994).

En este estudio se analiza la extensión semántica de *estar* de un marco individual (en el que el uso de *estar* se considera “prescriptivo”) a un marco de clase (en el que su uso se considera “innovador”) (...) La expansión de *estar* de su empleo en un marco individual a su empleo en un marco de clase, por consiguiente, es lo que se considera la extensión semántica de estar o su uso innovador (Cortés-Torres 2004: 789-790).

Cortés-Torrés delimitó el contexto de variación como todos los casos de *marco de clase*, en los que *ser* y *estar* se presentan como variantes; la investigadora combinó la entrevista (de entre 30 y 60 minutos de duración) con un cuestionario, realizado a 18 hombres y 18 mujeres, de diferente nivel educativo y edad.

Respecto de las variables lingüísticas, se consideraron: a) presencia/ausencia de *estar* en un *marco de clase*; b) tipo de adjetivo. En cuanto a las variables sociales o extralingüísticas, se tomó: a) el sexo; la edad (tres grupos generacionales) y; c) el nivel educativo: sin escolaridad (o educación), primaria, educación secundaria, educación tecnológica, preparatoria, educación universitaria.

Estar apareció en el 23% de los casos de *marco de clase*: 343/1.473. Para la autora, este resultado confirma las tendencias de los estudios de Silva-Corvalán, Gutiérrez en idénticos contextos. En relación con el *tipo de adjetivo*, los más frecuentes con *estar* son los de apariencia física (41%) y de edad (40%), resultados que coinciden con los de Gutiérrez y Silva-Corvalán. El análisis multivariable identificó esta variable como un factor que favorece la presencia de *estar* (con una probabilidad de .65).

En cuanto a las variables sociales, *estar* fue más empleado por los informantes de menor educación: 30% los de primaria, 23% los de educación secundaria, 28% los de educación tecnológica; estas frecuencias representan, en términos de probabilidad, .58, .55 y .53, respectivamente.

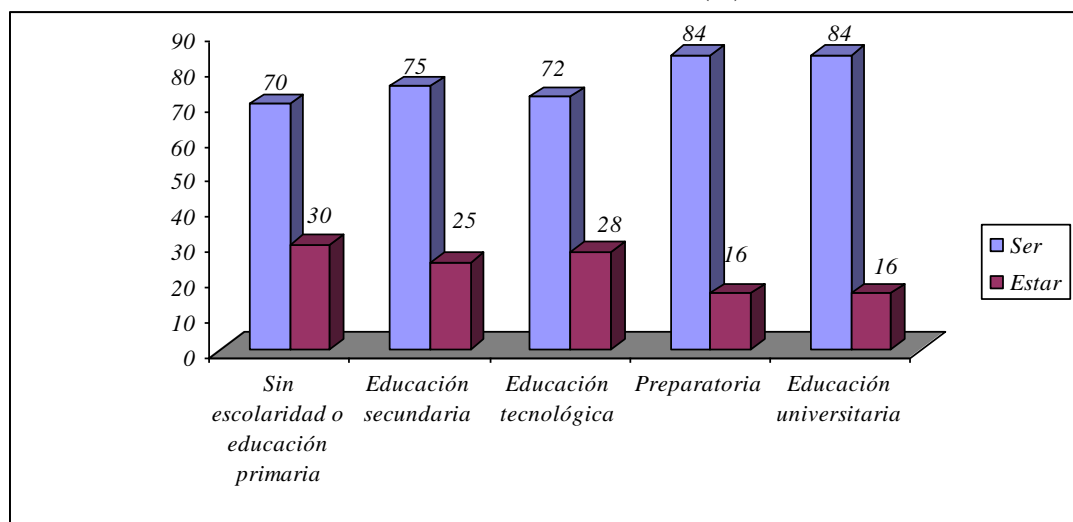
CUADRO 6.

*Estar innovador según el grado de instrucción
en el habla de Cuernavaca*

<i>NIVEL EDUCATIVO</i>	N	<i>SER (%)</i>	<i>ESTAR (%)</i>	peso probabilístico (solo <i>estar</i>)
<i>Sin escolaridad o educación primaria</i>	433	70	30	.58
<i>Educación secundaria</i>	302	75	25	.53
<i>Educación tecnológica</i>	147	72	28	.55
<i>Preparatoria</i>	171	84	16	.38
<i>Educación universitaria</i>	420	84	16	.43

(Cortés-Torres: 795)

GRÁFICO 5.
*Estar innovador según el grado de instrucción
en el habla de Cuernavaca (%)*



(Cortés-Torres: 795)

Aunque observó un mayor uso entre las mujeres de bajo nivel educativo, ni la variable sexo ni la edad resultaron favorecedoras de *estar*, si bien su uso se concentró entre los hablantes de 31 a 49 años. En cuanto al *estilo*, la frecuencia más alta de *estar* se dio en el cuestionario (con un valor de .69) y la autora explica estos resultados por el hecho de que en el cuestionario se incluyeron distintos adjetivos evaluativos de la apariencia física o de la edad.

Al panorama dialectal anterior, se suma el trabajo del español de Nuevo México, realizado por Salazar (2007) sobre *ser* y *estar* con adjetivos en una muestra del *The New Mexico Colorado Spanish Survey*.¹³

La muestra estuvo constituida por 20 hablantes: 8 mujeres, 12 hombres; en cuanto a la edad, 7 informantes se hallaban por debajo de los cincuenta años, 4 entre 50 y 70 y 9 por encima de los 70. El grado de instrucción quedó dividido (desigualmente) en dos: ocho años o menos de educación formal y ocho años o más, con 7 y 13 informantes.

Al igual que para el habla de Cuernavaca, Salazar llevó a cabo un análisis multivariable y tomó –para ello– como variables lingüísticas: 1) presencia de alguna de las dos cópulas; 2) uso innovador y uso prescriptivo; 3) tiempo verbal; 4) sustantivo modificado; 5) tipo de adjetivo (talla, edad, apariencia física, descripción, evaluación); 6) presencia o ausencia de un intensificador; 7) presencia o ausencia de un adverbio temporal; 8) cambio de código. Los ejemplos siguen a continuación:

- (15) Nosotros *estábamos muy jóvenes* (adjetivo de edad);
- (16) *y español que está más precioso* (descripción de entidades inanimadas);
- (17) *era muy rehuevón, no le importaba* (tipo de adjetivo: evaluación);
- (18) *Es lo que estoy impuestado nomás* (tipo de adjetivo: estado psicológico);
- (19) *Hace seis meses ahora que estoy sola yo* (adverbio temporal);
- (20) *su español es muy nuevomexicano* (intensificador);
- (21) *estaba medio “damp you know”* (cambio de código).

En 307 casos, el uso innovador de *estar* alcanzó un 53% y el *tipo de adjetivo* y *la presencia del adverbio temporal* fueron los factores lingüísticos con mayor probabilidad, especialmente, el adjetivo de edad, con una frecuencia de 70% y un peso probabilístico de .642.

De las variables sociales, el nivel educativo resultó el único factor favorecedor de la ocurrencia de *estar* (con un peso probabilístico de .571), el 58% de los casos correspondió a los hablantes de menos de ocho años de educación formal. Para Salazar, el español de esta comunidad sigue las mismas tendencias que las comunidades mexicanas:

¹³ Se refiere a Bills, G. D. & Vigil, N. (1999). *New Mexico Colorado Spanish Survey*. Albuquerque NM: University of New Mexico.

In conclusion, in spite of four centuries of isolation and its resulting archaic nature, the northern New Mexico/southern Colorado Spanish dialect exhibits innovative use of the copular verb *estar* in combination with adjectives and participles at a higher frequency than the contact variety of Los Angeles and the monolingual varieties of Cuernavaca and Morelia (Salazar 2007: 354).

A manera de síntesis parcial, se puede afirmar que en estas investigaciones se ha definido la presencia de *estar* en contextos de *marco de clase* como innovadora y se ha mostrado que los usos de *estar* con determinado tipo de adjetivo se relacionan con factores sociales.

Las investigaciones del habla de Michoacán y Cuernavaca han mostrado las correlaciones significativas entre el adjetivo de edad, como variable lingüística, con *estar* y el grado de instrucción, en primer lugar (pues esta variable es común en ambos trabajos) y la edad, pero solo para Michoacán; el sexo es una variable secundaria, determinada por el grado de instrucción.

4.1.3. EL HABLA DE CARACAS¹⁴

Además del estudio de De Jonge, del habla de Caracas se cuenta con el análisis de *estar* con adjetivos de edad en dos corpus sociolingüísticos (recogidos en 1977 y 1987)¹⁵ y expuesto en Malaver (2001). En (22) a (25) se pueden apreciar distintos ejemplos caraqueños:

- (22) Todas esas cuerdas terminaban en un paredón, porque ese paredón cercaba por este lado ... la hacienda Mosquera. Si para la Colonia Caracas llegaba allí ... ciento cincuenta años después, *cuando yo estaba muchacho*, Caracas llegaba ahí (CD2MC.87).
- (23) Y los italianos, bodegas y cosas de esas. Y después empezó esa clase de italianos que se metieron en la construcción; y los españoles, que tenían ... bueno, aquí habían ... *cuando yo era muchachito*

¹⁴ A. Álvarez (1991) analizó una muestra del corpus sociolingüístico de 1987 con la premisa de que la presencia vs. ausencia de *ser* y *estar* (como copulativos, existenciales y auxiliares) constituye la “cópula cero” y puede considerarse un rasgo criollo.

¹⁵ El corpus 1977 consta de cuarenta y ocho entrevistas grabadas de media hora de duración cada una, pertenecientes a veinticuatro hombres y veinticuatro mujeres, distribuidos en dos grupos etarios (A: 14 a 29 años y B: 30-45 años) y en tres niveles socioeconómicos (alto, medio, bajo), con dieciséis hablantes cada uno. Ciento sesenta grabaciones componen el corpus de 1987, de igual duración que las del 77, pertenecientes a 80 hombres y 80 mujeres divididos en cuatro grupos generacionales (A: 14-30 años, B: 30-45 años, C: 45-60 años, D: 60 en adelante) y cinco niveles socioeconómicos: alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo (cf. Bentivoglio y Sedano 1993).

.. eh ... un señor llamado ... R. D. que estableció el primer abasto -que se podía llamar así- en Caracas (CD3MD.87).

En (22) y (23) ambas cópulas alternan con el mismo adjetivo, en secuencias encabezadas por *cuando*. Se constata una alternancia similar en las expresiones de edad (24) y (25):

- (24) Y otra época buena era ya *cuando uno era adulto*. Los carnavales eran muy animados, con muchas carrozas. Y ya cuando fui un adulto, pues, uno tenía esa si., serie de sitios donde ir, y venían esa cantidad de orquestas famosas para aquel entonces (CC1MB.87).
- (25) Uno empieza a ir a las fiestas, siempre a buscar la compañía de las muchachas, siempre a ... a ... a ... a buscar amigos ya que ... que cuadren con ... con varios grupos ¿no? Y ... salir de noche, tomarse un traguito, hacer paseos. Entonces ya ... *cuando uno ya está un poquito más adulto* (CC1MB.87).

Partiendo del enfoque sociolingüístico variacionista, se definió el contexto de variación según una clasificación pragmática de las expresiones de edad y se analizó, entonces, la presencia o ausencia de *estar* en las *expresiones de trasfondo*: EE encabezadas por adverbios o locuciones temporales, en copretérito de indicativo, y cuya finalidad es proveer una referencia temporal en un discurso narrativo; en estas expresiones de edad, el atributo no es el eje del discurso, como se aprecia en los ejemplos (22) a (25), y *ser* y *estar* alternan.

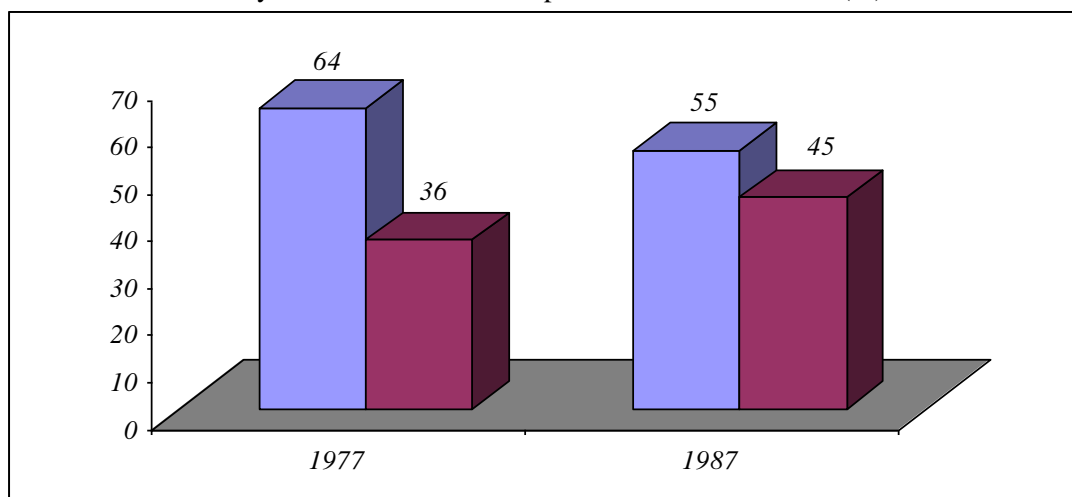
Los resultados mostraron importantes cambios en la distribución de uso de las cópulas en el dialecto caraqueño en un tiempo de 10 años, aproximadamente.

CUADRO 7.
Ser y estar en EE en dos corpus del habla de Caracas (1977, 1987)

	<i>SER</i>	<i>ESTAR</i>	<i>Total</i>
1977	43	24	67
%	64	36	100
1987	251	209	460
%	55	45	100
<i>Total</i>	294	233	527

(Malaver 2001)

GRÁFICO 6.
Ser y estar en EE en dos corpus del habla de Caracas (%)



(Malaver 2001)

Al comparar los resultados generales se aprecia que *estar* aumenta, pues, para 1977 constituye el 36% y para 1987, se coloca en el 45%. Al separar los contextos de variación (excluyendo los casos en los que cada cópula se usa según su significado prototípico), se encontró que para 1977, *estar* aparece en el 47% de las EE de trasfondo (15/32) y para 1987, en el 68% (91/133). Se tomaron cinco variables lingüísticas: 1) cópula; 2) clase de palabra; 3) forma del sujeto; 4) persona; 5) número. Los adjetivos más frecuentes se indican en el cuadro siguiente.

CUADRO 8.
Adjetivos de edad más frecuentes en el habla de Caracas (%)

	SER	ESTAR	Total	% ¹⁶
<i>Chiquito</i>	13	26	39	24
%	33	66	100	
<i>Grande</i>	5	10	15	9
%	33	66	100	
<i>Joven</i>	6	6	12	7
%	50	50	100	
<i>Muchacho</i>	11	16	27	16
%	41	59	100	
<i>Pequeño</i>	17	36	53	32
%	32	68	100	

¹⁶ De un total de 165 EE.

Los cinco adjetivos más empleados (representan el 88% de la muestra de las EE *de trasfondo*) se construyen con *estar* por encima del 50% de los casos, a excepción de *joven*. El análisis multivariable con el Goldvarb 2.0., no seleccionó ninguna de las variables como favorecedoras de la presencia de *estar* en la EE.¹⁷ No obstante, la prueba del X^2 mostró un valor significativo para la variable nivel socioeconómico: los hablantes de nivel socioeconómico bajo produjeron el 86% de las EE con *estar* y, en cuanto al sexo, se encontró que, entre los hablantes de nivel socioeconómico bajo, fueron las mujeres las que seleccionaron *estar* (al igual que las investigaciones sobre el español de México).

En síntesis, en Malaver (2001) seguimos el planteamiento general de la investigación de De Jonge y partimos del análisis de la alternancia *ser* y *estar* en un contexto en el que se produce opacidad semántica entre ambas cópulas, sin considerar la presencia de *estar* como innovadora; nuestros resultados también mostraron la relevancia del sexo y grado de instrucción.

4.2. SER Y ESTAR EN MUESTRAS ORALES Y ESCRITAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Para finalizar este capítulo, se expone el trabajo de Delbecque (1998), sobre la variación entre *ser* y *estar*, con un enfoque teórico y metodológico distinto al enfoque sociolingüístico.

Estar conlleva una proyección en el espacio, afirma Delbecque, y cuando es acompañado por un atributo adjetival, dicha proyección posee carácter metafórico. La relación va del *espacio* a la expresión del *estado*:

De ahí que la relación atributiva establecida por medio de *estar* sea de índole experimental: la identificación se hace sobre la marcha, centrando la atención exclusivamente en la entidad sujeto. Por un lado, esta visión “interna” hace abstracción de otras entidades comparables, por otro, la integración –simbólica– de la entidad sujeto en la dimensión espacial le impone un perfil nominal prototípico, es decir, con base déctica (Delbecque 1998:155).

¹⁷ Tal resultado, en nuestra opinión, se debe a que al descartar otro tipo de adjetivo para el análisis de la alternancia, se reducen los contextos para las variantes.

En este sentido, *estar* posee una base espacial, a partir de la cual se establece una relación deíctica con el sujeto atribuido, enmarcado en un espacio simbólico; *ser* no posee esta base y: “la atribución equivale a una definición de tipo categórico y puede aplicarse a cualquier tipo de entidad” (1998: 156).

La autora llevó a cabo su estudio con muestras orales y escritas, peninsulares y americanas, con dos grupos de adjetivos: 1) calificativos; 2) deverbales (*agobiante, conveniente, convincente, emocionante, exigente, horripilante, importante, impresionante, interesante*); 3) formas participiales con valor adjetival (*aburrido, aislado, complicado, conocido, deprimido, destacado, distinguido, equivocado, exagerado, generalizado, indicado, parecido, reducido*). El corpus estuvo formado por 19 ensayos contemporáneos, 8 encuestas madrileñas, 25 encuestas bogotanas y 7 encuestas bonaerenses.

En este trabajo se esgrimen importantes críticas a algunos de los estudios que se han reseñado en este capítulo. En primer lugar, Delbecque reflexiona sobre hasta dónde deben tomarse las diferencias o variaciones en el uso de *ser* y *estar* con adjetivos como indicadores de un cambio en el sistema y afirma que las diferencias cuantitativas (de estudios como los de Silva-Corvalán o de De Jonge) no justifican tales afirmaciones: “estas variaciones no reflejan necesariamente un cambio el sistema, sino que pueden analizarse como explotaciones discursivas que no afectan la oposición gramatical subyacente” (p. 153).¹⁸

En segundo lugar, para Delbecque, la confrontación con los llamados usos no estándares de *estar* con adjetivos de edad carece de claridad y se peca de circularidad y confusión terminológica cuando se afirma que *estar* se emplea en los contextos en que variedades estándares usarían *ser*: “Si se define como estándar toda variedad que no presenta ningún empleo de estar con adjetivo categorizador, será difícil encontrar alguna que cumpla esta condición” (158).

En tercer lugar, los casos analizados por Silva-Corvalán y De Jonge no constituyen casos de sinonimia. Hay dos esquemas atributivos basados en *ser/estar*, dice Delbecque, y no pueden considerarse como *dos formas de decir lo mismo*: “O sea, contrariamente a lo que postula el variacionismo radical, de inspiración onomasiológica,

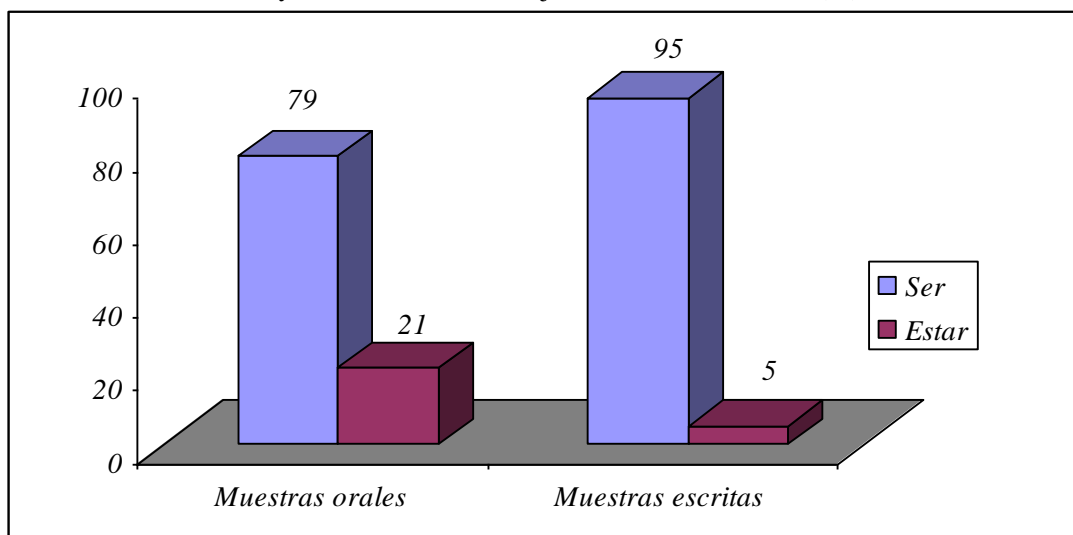
¹⁸ Esta crítica se refiere al argumento de Silva-Corvalán: “I will show here that the more recent development in the context of predicate adjectives involves the elimination of some selectional restrictions which apply to the choice of *estar* in this environment (1994:93).

no *dirá* [el hablante] exactamente lo mismo utilizando una variante u otra. Dentro de la visión semasiológica aquí adoptada aquí, el que *ser* y *estar* sean a veces conmutables no justifica en absoluto que se establezca una relación de identidad o sinonimia entre los dos” (156). Precisamente, los adjetivos de edad no pueden interpretarse como situacionales:

- (26) To'es nunca nosotros hicimos regalos ni de día del padre, ni de la madre, ni de cumpleaños a ellos, pues, hasta que *ya estuvimos más grandes* y ganábamos nuestra plata; entonces le hacíamos un regalito; [BOGO42:042-043]
- (27) ¿Volver y ser lingüista? No, es una cosa muy distinta de la que hago ahora. [...] Me da miedo, claro [...] *ya soy grande* – y me da miedo cambiar de ... es cambiar de profesión.
- Pero, tu vocación verdadera es lingüista [BA21. 628-632]¹⁹

Los resultados de Delbecque desvelaron un uso de *estar* más alto en las muestras orales, pero, llama la atención, que en ninguno de los corpus fue mayor que *ser*.

GRÁFICO 8.
Ser y estar con atributo adjetival en dos muestras (%)



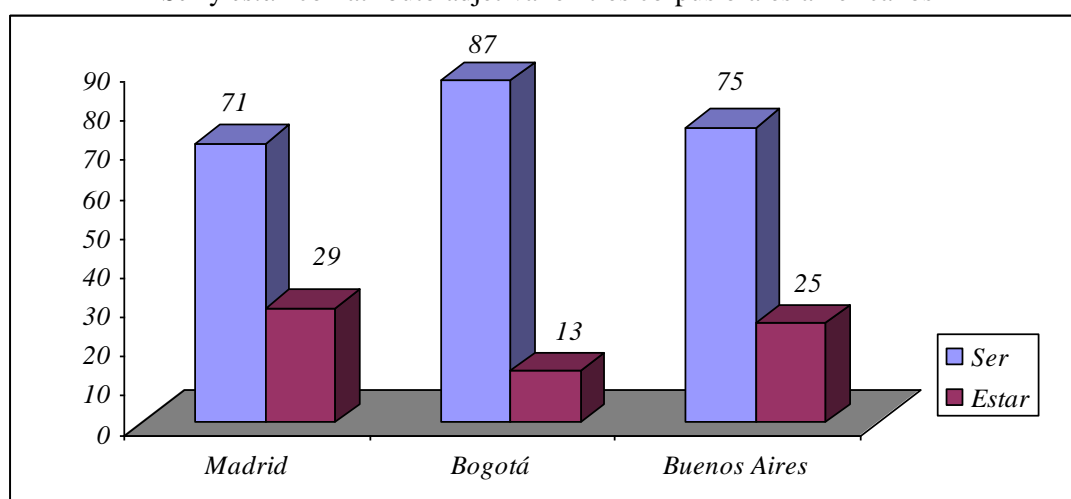
¹⁹ Este ejemplo pertenece a *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires (encuestas XXI hasta XXIV y XXVII hasta XXIX)*, editado por Ana María Barrenechea (1987). No pudimos, en cambio, precisar las características del corpus bogotano analizado por Delbecque, pero, la transcripción ortográfica del segmento, y su contenido, nos hacen descartar que se trate de bogotanos de nivel socioeconómico alto o medio.

CUADRO 9.
Ser y estar con atributo adjetival

	SER	%	ESTAR	%	Total
Ensayos	535	95	26	5	561
Madrid	251	71	105	29	356
Bogotá	912	87	141	13	1053
Buenos Aires	746	75	254	25	1000
Total	2444	82	526	18	2970

(Delbecque 1998: 160)

GRÁFICO 9.
Ser y estar con atributo adjetival en tres corpus orales americanos



(Basado en Delbecque 1998: 160)

Además de las diferencias entre las muestras orales y escritas, en los corpus orales, no encontraron diferencias significativas entre las modalidades dialectales. Como ya lo había señalado esta autora en otro trabajo,²⁰ *estar* es escaso en el género escrito, lo que resulta importante para una mayor comprensión de la extensión de *estar*.

Para Delbecque, hay áreas atributivas particulares que pueden explicar los resultados de Silva-Corvalán y De Jonge: la del atributo de edad es una de ellas. Primero, por el hecho, ya comentado, de que la aparición de una cópula u otra responde a dos relaciones atributivas distintas. Segundo, los casos de *estar* innovadores tienen obligatoriamente un sujeto de persona; a partir de esto, Delbecque analiza el tipo de

²⁰ Se refiere a su trabajo "Ser y estar con adjetivo calificativo: un problema mal planteado en la enseñanza y un test." (De Koch y Delbecque 1990).

sujeto en su muestra y obtiene que el sujeto de persona “se combina tres veces más con *estar* que con *ser*, sea cual sea el registro y la procedencia de los datos” (p. 164).

CUADRO 10.
Distribución de *ser/estar* según el tipo de sujeto

	<i>Sujeto de persona</i>			<i>Otro sujeto</i>		
	<i>SER</i>	<i>ESTAR</i>	<i>Total</i>	<i>SER</i>	<i>ESTAR</i>	<i>Total</i>
<i>Ensayos</i>	49	7	56	486	17	503
%	88	13	100	97	3	100
<i>Madrid</i>	64	76	140	187	29	216
%	46	54	100	87	13	100
<i>Bogotá</i>	93	267	360	645	48	693
%	26	74	100	93	7	100
<i>Buenos Aires</i>	226	189	415	519	65	584
%	54	46	100	89	11	100

(Delbecque 1998: 164)

Así, si los adjetivos de edad favorecen la presencia de *estar*, esto se debe a factores como el tipo de sujeto y la naturaleza del atributo. Una contribución fundamental de esta investigación es la comparación entre muestras orales y escritas; peninsulares y americanas. Es, por ello, un trabajo que proporciona una exploración amplia de los usos de *ser* y *estar* con distintas clases de adjetivo.

4.3. VALORACIÓN DE CONJUNTO

A manera de conclusión se puede señalar que la presencia de *estar* con los adjetivos de edad se da en distintas modalidades americanas, entre hablantes de distintos niveles socioeconómicos y/o educativos, principalmente, entre las mujeres.

En cuanto a las diferencias dialectales, los resultados de De Jonge sobre el habla de Sevilla requieren ser ampliados si se quiere contrastar los usos peninsulares y americanos en búsqueda de rasgos caracterizadores de los dos complejos dialectales.

Este conjunto de investigaciones ha mostrado –principalmente– que los adjetivos de edad constituyen un contexto en el cual *estar* manifiesta distintos grados de

extensión y, de igual modo, que la alternancia de uso de las cópulas está en relación con los factores sociales relevantes.

La necesidad de explicar la variación con distintos tipos de adjetivos calificativos impone un marco teórico que abarque todos los casos y la siempre problemática decisión de analizar esos casos como casos de sinonimia. Como se ha visto, en la mayoría de los trabajos se han basados en los conceptos de Falk, *marco de clase* y *marco individual*, con la excepción del enfoque discursivo empleado por Malaver (2001).

La predicación del atributo de edad se presenta compleja y multiforme: se basa en la alternancia de dos verbos y en la presencia, con cada uno, de elementos adverbiales que acentúan las distinciones aspectuales que los verbos expresan. Nos interesa analizar la variación dialectal y social que se da en una de las áreas atributivas en las que *estar* manifiesta un proceso de gramaticalización diferenciado. Tenemos, así, por delante tres dimensiones del fenómeno: en primer lugar, la lingüística: la cópula/adjetivo/modificadores; en segundo lugar, la diatópica: el espacio conceptualmente único de la lengua española, constituido por el español peninsular y el americano como sus manifestaciones históricas particulares. Por último, la dimensión social: el entramado sociológico de las comunidades de habla que se estudian y la incidencia de determinados factores sociales en el comportamiento lingüístico y, por ende, en el proceso de cambio de la lengua.